

Leer y escribir en la era de las IAs: la construcción de un nuevo pacto cultural

Por Alejandra Lamberti¹

Abstract

El presente artículo aborda el impacto de la inteligencia artificial generativa (IA) en los procesos de lectura y escritura. Se reflexiona sobre cómo estas tecnologías transforman la percepción del tiempo y la realidad, haciendo énfasis en la aceleración de los cambios culturales.

Entre los puntos clave, se destaca cómo las IA generativas, como ChatGPT, facilitan la creación de textos coherentes, aunque con problemas de confiabilidad debido a posibles sesgos, falta de referencias claras y generación de información errónea. Esto permite hacer algunas preguntas sobre el sentido de la autoría, la originalidad y el significado de escribir en un contexto en el que parte del proceso creativo puede ser delegado a las IAs. En cuanto a la lectura, se subraya que el acto tradicional de interpretar textos, asociado a la experiencia humana, también se redefine. Todos estos cambios requieren una alfabetización digital más compleja, que integre habilidades técnicas, pensamiento crítico y consideraciones éticas.

Se concluye que, frente a la masificación de estas tecnologías, es esencial adaptar nuestras capacidades para evaluar textos generados por IA, desarrollar un análisis crítico y preservar la dimensión humana en los procesos de comunicación e interacción mediados por la palabra (lectura/escritura).

¹ Alejandra Lamberti es Licenciada y Profesora en Letras, egresada de USAL. Doctoranda en Educación; Especialista Superior en Ciencias Sociales con mención en Educación y Nuevas Tecnologías, por FLACSO; Especialista en Educación y TIC, por el INFoD; Especialista en Entornos Virtuales, por OEI. Ha realizado diplomados, postítulos y actualizaciones docentes en distintas universidades: Diplomatura en Habilidades Digitales e Inteligencia Artificial para Docentes -UNTREF; Actualización Académica en Educación y Tecnologías Digitales para Nivel Secundario -INFoD; Postítulo Actualización Académica en Educación, Medios y TIC -UCA; Diplomatura en Transformación digital educativa y futuros posibles -ITBA; Programa de actualización en Educación y TIC -UMET; Diplomatura en E-Learning con Moodle y Recursos Open Source -UTN; Diplomado Superior en Ciencias Sociales con mención en Educación y Nuevas Tecnologías -FLACSO. Actualmente es la Directora de Educación a Distancia en la Universidad del Salvador y docente en el nivel medio.

Leer y escribir en la era de las IAs: la construcción de un nuevo pacto cultural

“La cultura de la letra ha entrado en una decisiva fase de transformación. Aún leemos de un modo que nos distingue de la creciente inteligencia artificial, pero lo humano comienza a definirse por el rechazo de otra alternativa: “No soy un robot”. Las máquinas nos permiten seguir adelante al hacer esta afirmación, pero la reserva de lo humano depende de un pacto específico entre el emisor y el receptor.” (Juan Villoro, No soy un robot, 2024)

Cuando en 1998 Rodrigo Fresán publicaba su original libro -difícil de clasificar- *La velocidad de las cosas*, el tiempo todavía tenía un ritmo que no era de ninguna manera tan acelerado como el que vivimos en la actualidad. Desde el momento de su aparición, este título me ha resultado altamente significativo, pues permite poner en palabras de un modo breve y conciso la manera en la que se vive el presente. *La velocidad de las cosas* nos habla de la aceleración que se experimenta en la vida, de la naturaleza fragmentaria de la realidad, de la fugacidad del tiempo y de cómo la escritura permite capturar el instante para darle un sentido a la vida; todo esto escrito en esas circunstancias tan inciertas del fin del milenio. Es cierto que la obra del autor argentino fue publicada cuando ni se nos ocurría pensar en términos de Inteligencia Artificial (IA), aunque en el ámbito de las tecnologías estos planteos ya fueran una realidad que inevitablemente nos conduciría al mundo que hoy conocemos. Tampoco su contenido nos adelanta nada de este presente nuestro, pero su título parece una invitación a pensar en cómo percibimos y vivimos la realidad, atravesada por la celeridad del cambio que parece haberse potenciado con la expansión de las tecnologías en general y de las IAs en particular.

Ahora bien, no es intención de este breve artículo reflexionar sobre todos los cambios que se introdujeron en estos últimos años en términos de IA; en rigor, nos concentraremos específicamente en algunas cuestiones vinculadas con la lectura y la escritura, es decir, con dos “tecnologías”, en términos de Walter Ong (1982) que han revolucionado el modo de transmitir el conocimiento. Pensar en cómo se lee, cómo se escribe y en los modos de construir realidad hoy resulta imposible sin abordar los alcances de lo que ya es conocido por todos: la Inteligencia Artificial Generativa.

En diciembre de 2022 empezaron a circular masivamente las noticias en torno de diferentes aplicaciones que proponían soluciones rápidas, entre otros ámbitos, para la escritura de textos. El que primero captó todas las miradas fue el ChatGPT. Se sucedieron

(y se suceden) otras aplicaciones, así como las discusiones acerca de la utilidad o no de cada una de ellas, de la posibilidad de generar fácilmente texto y de las amenazas que traían para quienes aprenden, para quienes enseñan y para determinados espacios de trabajo... Lo cierto es que los modelos de lenguaje generativo son capaces de producir textos coherentes, gramaticalmente correctos, sobre una amplia variedad de temas y en distintos formatos textuales. Para funcionar, son entrenados, de manera continua, con grandes cantidades de información. De hecho, uno de los puntos más debatidos por los detractores de las IAs radica en cuáles son las fuentes de esa información, con los consiguientes sesgos de estos orígenes. Puede resultar interesante, para profundizar en este tema, la lectura de una serie de artículos publicados en un texto de 2024, *Ok, Pandora. Seis ensayos sobre inteligencia artificial*, donde se trabaja de un modo muy interesante y claro desde el origen hasta las implicancias éticas de los desarrollos en IA y en IA generativa. En este sentido, a pesar de que en el último tiempo los procesos en las IA generativas y sus respuestas han mejorado y se han introducido algunos cambios que abren paso a la inclusión de referencias y citas, todavía considerar sus propuestas y respuestas como fuentes en el ámbito académico es, cuanto menos, problemático. No siempre tenemos acceso a los textos con que la IA fue entrenada y, por lo tanto, no podemos evaluar su calidad y pertinencia; y, además, en muchas ocasiones, las IA producen textos con datos falsos y reponen en ellos información con la que no cuentan; sin embargo, siempre respetan la gramática, la ortografía y la coherencia en la escritura, por lo que, si no tenemos conocimientos previos sobre lo que preguntamos, es muy probable que incurramos en errores.

En este contexto, surge una pregunta inevitable: ¿qué implica para el acto de escribir la incorporación de herramientas de IA generativa? Si partimos de la idea de que escribir es un proceso de creación y reflexión, ¿cómo afecta nuestra relación con el lenguaje el hecho de delegar partes de este proceso en una máquina? Es innegable que todas estas herramientas pueden facilitar la redacción de textos o la generación de ideas, pero también nos invitan a cuestionar qué significa ser autor y cómo se redefine la originalidad.

Al mismo tiempo, el impacto de la IA no se limita a la escritura; si pensamos en los procesos de lectura, podemos preguntarnos cómo cambia nuestra manera de leer cuando sabemos que un texto puede no ser producto de un ser humano. La lectura ha sido tradicionalmente una interacción entre el lector y un autor, una ventana al pensamiento y la experiencia humana. Con la llegada de la IA generativa, esta dinámica se transforma: ahora leemos textos generados por sistemas que carecen de intención, experiencia o contexto vital. Esto no sólo plantea dudas sobre la interpretación, sino que también redefine el acto de leer como una actividad crítica.

En definitiva, desde hace un par de años, la utilización masiva de las IA generativas nos ha obligado a repensar las formas en las que producimos y consumimos textos. Este proceso no es sencillo y genera reajustes en múltiples sentidos. Negar la existencia de estas tecnologías es inviable. Por lo tanto, se vuelve un imperativo el transformar, aprender y reaprender ciertas capacidades, de acuerdo con el modo en el que nos vinculemos con las tecnologías: desde los más jóvenes, a los adultos; desde quienes las eligen de manera entusiasta hasta quienes se siguen resistiendo (y aquí se trasciende la edad). Entonces, por ejemplo, la capacidad de identificar textos generados por IA y evaluarlos críticamente se convierte en una habilidad esencial. Si los modelos de IA replican sesgos, distorsionan hechos o generan contenido que parece "humano" pero carece de autenticidad, los lectores deben estar preparados para deslindar entre lo creado por una máquina y lo producido por una mente humana. En este sentido, el acto de leer en la era de la IA requiere una alfabetización digital más compleja, que no solo abarque las habilidades técnicas, sino también un espíritu analítico y ético. Tal como sostiene Juan Villoro en *No soy un robot*: "El sentido del texto se decide al otro lado de la página o de la pantalla: quien lee esta frase la transforma." (Villoro, 2024, p.311). La pregunta es cuán preparados estamos para poder seguir "humanizando" estos procesos que nos han distinguido desde tiempos remotos.

Referencias

- AA.VV. (2024). *Ok, Pandora. Seis ensayos sobre inteligencia artificial*. El gato y la caja.
- Fresán, R. (1998). *La velocidad de las cosas*. Tusquets.
- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. FCE.
- Villoro, J. (2024). *No soy un robot. La lectura y la sociedad digital*. Anagrama.